



FERNANDO IWASAKI, UN

Ana Benages • Reportaje fotográfico: JAP

f] Fernando Iwasaki Cauti nació en Lima (Perú) en el año 1961. Apenas con veinticinco años daba clase en la Universidad Católica Pontificia de Lima, donde realizó sus estudios de Licenciatura.

Sus estudios de Doctorado los desarrolló en la Universidad de Sevilla, allí fue profesor invitado en 1985 y 1991. Desde 1989 reside en Sevilla, donde es director de la revista literaria *Renacimiento*, director de la Fundación Cristina Heeren de Arte Flamenco y columnista del diario ABC.

El autor limeño afincado en España se considera un hombre de “ningún sitio” y disfruta aboliendo fronteras, tanto geográficas como literarias. Sus libros (todavía poco conocidos para el gran público) se caracterizan por la mezcla de géneros como las memorias, el ensayo y la narrativa. Los mayores elogios los ha recibido por sus relatos, en los cuales la precisión del lenguaje, los juegos de palabras, el humor, la ternura y el

terror de lo cotidiano son algunos de los elementos más destacables.

En diciembre de 2005 tuvo un encuentro con alumnos de Bachillerato del IES Pablo Serrano dentro del programa “Invitación a la lectura”. Después de una amena y sugerente charla con los alumnos, respondió amablemente a nuestras preguntas.

Su novela más reciente, *Negujón*, es quizá la más original de todas las que ha escrito, la más perturbadora. ¿Cómo surge la idea de escribir una novela sobre el dolor y la locura en el Siglo de Oro?

Surge, primero, de una tesis doctoral que no llegué a presentar porque yo estudié el doctorado de Historia en la Universidad de Sevilla y mi idea era presentar una tesis doctoral sobre la Mentalidad, sobre la historia de las Mentalidades en el Lima colonial. Como no me reconocían la licenciatura y pasaban los años y seguían sin reconocermela, llegó un momento en que yo no podía permitirme el lujo de seguir esperando eternamente ese trámite para

presentar la tesis. Entonces, simplemente, dejé la tesis y a partir de la investigación de aquella tesis, de todo lo que había leído, que fue un montón, decidí –en lugar de hacer la Historia de la Mentalidad– escribir una historia de la “dentalidad” y salió esta novela: *Negujón*.

Y de momento, desde que se ha publicado, ¿qué acogida cree usted que ha tenido la novela?

Pues, por una parte, me fijo en lo que se ha publicado y me siento muy contento por la recepción que ha tenido. Creo que sólo el hecho de que un crítico te dedique un espacio, habiendo tantos libros sobre los cuales escribir, ya de por sí se me antoja halagador. Luego, el que a amigos y personas en cuyo criterio yo confío y que lo han leído les haya gustado, pues me alegra también. Así que yo me siento muy satisfecho de los resultados hasta ahora.

En el texto con el que comienza *Un milagro informal*, explica con una deliciosa serie de metáforas alimentarias las diferencias entre la novela y el cuento. ¿Qué debe tener un buen

relato para serlo? ¿Cree que ser autor de novelas y ser autor de relatos requiere cualidades diferentes como escritor?

Sí, yo creo que el relato está siempre urgido por la rapidez. El relato es algo que tiene que tener un principio y un fin, tiene que ser fulminante. La novela supone una permanencia, una continuidad.

Es como si, por ejemplo, los relatos fueran aventuras y las novelas relaciones duraderas y ahora estoy haciendo otros juegos, ya no gastronómicos. Pero creo que es real. Una novela supone muchas horas de trabajo, mucha preparación, no es que los relatos no exijan lo mismo, pero es que las novelas tienen unos engranajes que consienten esa lentitud, que consienten esa lenta digestión. Mientras que en el relato toda la preparación y todo lo que tú pongas en juego tiene que desbocarse en algo rápido. Yo sí creo que son recursos y habilidades distintas y, a lo mejor, puedo yo mismo ser mejor cuentista que novelista. Así que puedo admitir sin ningún tipo de problema no tener la misma técnica ni la misma capacidad como novelista que a la hora de escribir relatos.

Entonces, un buen relato, para usted, ¿en qué consistiría exactamente?

Un buen relato debe tener una historia circular, debe tener un final sorprendente, debe dejarte perfumado de literatura. Un relato tiene que ser una cosa así como

una aventura, yo creo que el símil es correcto. Con una novela puedes llegar a las bodas de plata, a las bodas de oro, pero los relatos son aventuras, son “aquí te pillo, aquí te mato literarios”.

Ha recibido numerosos elogios por sus relatos, su primer libro de cuentos, *Tres noches de corbata*, fue publicado en 1987. Cuéntenos cómo comenzó su trayectoria como escritor. ¿Qué hubo antes de esa primera publicación y cómo evolucionó su relación con el subgénero del relato?

Hubo algo muy divertido, las primeras cosas que yo escribí no las tengo, y no las tengo porque fueron discursos de pedidas. En Perú existe la costumbre terrible y hortera de que cuando una pareja se quiere casar y se reúnen las familias por primera vez, tiene que haber una pedida, una cena donde se reúnen todos. Terminada la cena, el novio da un discurso; y algunos novios que eran amigos míos comenzaron a pedirme que les escribiera estas cosas y luego empezaron a aparecer personas que yo no conocía, que incluso me pagaban por escribirselas. Esas fueron las primeras cosas que yo escribí con una cierta ambición literaria. Por supuesto, yo no tengo ninguna porque se las quedaban y además en esa época no había ordenadores... Me da mucha risa recordarlo. Entonces esas cosas eran como cuentos, sí.

A partir de *Tres noches de corbata*, a mí se me ocurrieron más, muchos más

cuentos, pero sin un plan específico. Publiqué un libro de relatos que se llamaba *A Troya, Helena*, que salió en Bilbao y luego recuerdo que me encargó una editorial un libro de relatos eróticos, pero nunca llegó a salir. De ese libro de relatos eróticos saqué un libro que formaba parte del manuscrito original y ese libro se titula *Inquisiciones peruanas*. Se publicó por separado y era un libro de relatos eróticos pero con una especie de presentación medio histórica, inquisitorial, o sea, era temático. Me di cuenta de que eso era bueno para los libros de relatos, es decir, que si podía escribir un libro de relatos eróticos, podía escribir un libro de cuentos de terror. Y así fue como empecé durante años y de manera muy lenta a escribir los microrrelatos de terror de este libro que ahora se titula *Ajuar funerario*. Yo lo empecé en el 93-94, el libro se publicó en el 2004, pero es el resultado de esta idea: que se puede escribir libros de cuentos con un plan. También a lo largo de esos años escribí un libro que no es ficción, que no es memoria, ni es ensayo, pero que tiene las tres cosas, titulado *El descubrimiento de España*.

Creo que *El descubrimiento de España* fue un libro importante para mí, desde el punto de vista de la escritura, porque encontré un tono, una manera de contar que no he abandonado desde entonces. La verdad es que me siento muy satisfecho de aquel libro, aunque es un libro que tuvo muy poca difusión, sin embargo, es

ESCRITOR FRONTERIZO



un libro al que le tengo mucho cariño. A ese libro le siguió *El Libro de mal amor*, que es una novela que desde el punto de vista técnico está en la frontera del cuento y de la novela, porque son diez historias que se podrían leer perfectamente por separado, aunque el personaje sea el mismo a lo largo de las diez historias. Tiene, pues, una coartada que le permite ser novela, pero pueden funcionar sus historias muy bien separadas como relatos.

Hay varios títulos en su bibliografía difíciles de encuadrar en un género determinado: *Inquisiciones peruanas*, *El descubrimiento de España* y *el Libro de mal amor* son algunas de sus obras inclasificables puesto que tienen tanto de ensayo, como de memorias, como de novelas. ¿Existe realmente un deseo de escapar de cualquier género conocido para situarse en el “no género”? ¿Qué posibilidades ofrece esa frontera?

A mí, una de las canciones de Los Beatles que más me gusta, no solamente porque es de los Beatles, sino porque me identifico plenamente con su personaje es “Nowhere man” es una canción que está en el disco “*Rubber soul*”.

Pues siento que yo soy un nuevo “nowhere man”, alguien del “no sitio”. Yo tengo un apellido japonés, tengo un apellido italiano, nací en el Perú, vivo en Sevilla... Creo que he ido aboliendo fronteras.

Muchas veces voy a un encuentro de escritores y siempre hay alguien que pregunta: ¿Por qué los escritores se exilian? Y yo les digo que yo no existiría si mis abuelos japoneses o mis abuelos italianos, a su vez, no se hubieran exiliado. Es

que yo no soy alguien que se exilie, es que yo soy el exilio. Yo soy el resultado de muchos exilios y me gusta eso de abolir fronteras. Entonces, si en mí esas fronteras también se disuelven, pues yo en la literatura las disuelvo también, es decir, que las fronteras entre la novela y el cuento, la memoria y el ensayo, si me las puedo cargar, esas fronteras me las cargo también. Claro, porque yo no siento que haya perdido un país. Yo no he perdido un país, yo he ganado otro, yo me siento tan peruano como español.

En *Ajuar funerario*, los diversos narradores de los microrrelatos llaman la atención por su perversidad y por su ironía desmitificadora, a veces. ¿Cuál es el proceso de creación de esos narradores que en algunos casos son niños? ¿Responden a una visión personal de la realidad?

Sí, porque además son chispazos que te vienen a la mente; yo en la época que escribía estos microrrelatos lo que hacía era anotar las ideas. Luego, dejaba pasar una semana, si yo veía que con la anotación la idea seguía fresca, pues entonces escribía el cuento.

Y durante mucho tiempo después de haber publicado el libro me quedó la costumbre de anotar esas ideas. Yo pienso que constantemente ocurren cosas alrededor de nosotros, que dependiendo de cómo las contemos podemos perfectamente crear una historia de terror.

Por supuesto, hay unas historias de terror que relatan un terror infantil, lo desconocido, pero, ¿y el terror a lo conocido? ¿Cuántas personas están en este momento en un hospital en un estado que nosotros creemos que es de inconsciencia, conectadas a máquinas? Y no sabemos,

no nos consta si nos escuchan, si se enteran de lo que decimos... Y a mí, eso me da horror, porque es un horror posible. No es el horror imposible del vampiro, del muerto, del fantasma. Éste es un horror del dolor, de la enfermedad y esos horrores y terrores también están allí. Es decir, cuando uno es niño tiene miedo de que les pase algo a sus padres, pero de pronto uno crece y tiene terror a que les ocurra algo a sus hijos, es decir, la infancia siempre convoca el miedo.

El humor es uno de los elementos recurrentes en su obra, está especialmente presente en *El Libro de mal amor* en el que se produce una combinación entre humor y amor que entronca con *El Libro del buen amor* del Arcipreste. ¿También tiene algo que ver ese humor con su visión particular del mundo? ¿Suele ver así de ridículos los comportamientos de los hombres y las mujeres?

No, yo a las mujeres no las veo ridículas, yo creo que los hombres somos más ridículos. En el reino animal, ningún macho de una especie animal es capaz de matarse para atraer a la hembra de su especie, o sea, el único macho de una especie capaz de matarse por llamar la atención es el hombre, no la mujer. Yo no sé quién les ha dicho alguna vez a los chicos que las mujeres se mueren por los que van haciendo caballitos con las motos, no lo entenderé jamás en la vida, pero el hombre es tan tonto que cree que eso sí es posible. A mí me parece muy ridículo todo eso y creo que es literalizable. Creo que es susceptible de ser llevado a la literatura y muchas veces cuando nos enamoram, pues estamos a veces haciendo el ridículo, ¿no?





Cuando se relacionan sus libros con el realismo mágico, con lo real maravilloso de Carpentier, con Borges, con Monterroso...¿Qué sensaciones le crean a usted estas comparaciones?

Para empezar no me molesta, es decir, si alguien establece esa comparación siento que yo no soy responsable. Es como cuando alguien te dice: tú tienes la nariz de tu abuela, esos ojos son de tu padre... Bueno, ¿qué vas a hacer? Tú los tienes. Y como yo no creo que nadie en literatura haya inventado realmente nada, por lo menos de Homero en adelante, pues entonces todos debemos tener parecidos con alguien. A mí se me notan los parecidos con Vargas Llosa, con García Márquez, con Borges, con Cortázar, me sentiría y me sentiré siempre muy halagado, no me molesta.

Como director de la revista literaria *Renacimiento* y teniendo en cuenta el contexto literario actual, ¿cómo ve el presente y el futuro de revistas literarias como *Renacimiento*?

Pues yo creo que las revistas son un reducto de independencia porque, cada día más, los suplementos culturales forman parte de grandes grupos de comunicación vinculados a radios, a editoriales, a periódicos, a canales de televisión... En España hay como cuatro o cinco grupos de estos, y las revistas, si están fuera de esos grupos, pues por lo menos son un espacio independiente. Yo creo que en ese sentido su existencia no solamente va a perseverar, sino que se hace necesaria.

¿Cómo valora la influencia que ejercen los críticos sobre la lectura en España?

Yo creo que en España no hay más de dos o tres personas capaces de escribir un artículo y convertir esa opinión en una necesidad de leer. Uno de ellos es Mario Vargas Llosa. Si Vargas Llosa dice me gusta *Soldados de Salamina*, pues yo voy y me compro *Soldados de Salamina* o lo que sea. Si Vila-Matas dice este libro me gusta, si Savater dice este libro me gusta, pues entonces vamos a lo que dicen ellos. Es un poder que tienen muy pocas personas. Luego, a partir de allí, un crítico en un momento dado te dirá un elogio y otro día te dirá dónde a lo mejor has metido la pata. Creo que lo más maduro y lo más correcto es siempre aceptar todos esos comentarios con la misma deportividad y no creértelo todo: ni creértelo siempre que te elogien, ni creértelo siempre cuando te digan que has metido la pata.

¿Qué deberíamos saber de Perú en España y qué deberían saber en Perú de los españoles y de España?

En Perú deberíamos saber muchísimas cosas de España porque yo creo que conozco mejor el Perú desde que vivo aquí. Y lo que deberían saber en España del Perú, es que es un país que no es solamente el mundo andino, que no es solamente la sierra y las montañas, también existe la selva, y la costa y las ciudades. Hay una visión rural del Perú como de daguerrotipo antropológico y creo que esa visión de National Geographic, que la tengan los suecos, vale, pero España no.

¿Qué le sugiere la relación vida y literatura, o literatura y vida?

Pues la literatura es una manera de vivir las vidas que tú en este presente nunca vas a vivir. Yo, gracias a la literatura, usurpo las vidas que nunca voy a vivir.

Por último, una curiosidad, ¿dirigiría un taller literario o una de esas escuelas de letras que tan de moda están?

Sí, porque me gustaría vivir de los alrededores de la literatura. Vivir de la literatura, tres o cuatro, pero vivir de los alrededores escribiendo artículos, dirigiendo revistas, dando conferencias e impartiendo clases, ¿por qué no? ■

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

Negujón, Madrid, Alfaguara, 2005.

Ajuar Funerario, Madrid, Páginas de Espuma, 2004.

Un milagro informal, Madrid, Alfaguara, 2003.

Libro de mal amor, Barcelona, RBA Libros, S.A., 2001.

Inquisiciones peruanas, Sevilla, Renacimiento, 1997.

El descubrimiento de España, Oviedo, Nobel, 1996.

A Troya, Helena, Bilbao, Los libros de Hermes, 1993.

Tres noches de corbata, Lima, Ediciones AVE, 1987.